

Un severo narrador del siglo XX

ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

Cabalgando hacia la historia se nos fue en marzo de 1966 Enrique López Albuja. Pero más acá del polvo del camino de la muerte nos ha quedado eterna, en piedra viva, su insigne imagen de narrador. Del inquieto niño que admirara en sus mocedades la rotunda figura de la abuela; y del rebelde joven que purgara en la cárcel sus inquietas aspiraciones por una justicia mejor administrada y por una solidaridad debidamente asentada en las leyes y en los corazones, surgió el poeta de raiocinados versos y el prosista de estampas enérgicas y definitivas en la historia literaria del Perú del siglo XX.

Nació López Albuja en la ciudad de Chiclayo. Vivió su infancia en las ciudades de Piura y Morropón, ambas del Departamento de Piura, considerándose, por ello, él mismo, piurano. Una educación fraccionada en diversos centros y entre la casa de los abuelos que él pinta en *De Mi Casona* y la de sus padres, hacen de ella lo que llamará "mi odisea escolar". Concluirá en Lima sus estudios, en la Universidad de San Marcos. Imbuido del espíritu radical de su época y alimentada su posición rebelde por un temperamento altivo e inquieto, escribirá valientemente en verso y en prosa contra el militarismo imperante en los años anteriores a la revolución democrática de Piérola; y sufrirá prisiones políticas que marcaron su personalidad desde su juventud. No puede negarse la fuerte influencia gonzález-pradista que se aprecia en el joven radical y escritor realista. López Albuja se gradúa en Derecho con la tesis: "¿Debe o no reformarse el artículo 4to. de la Constitución?". Mientras tanto, en la vida literaria había escrito ya su libro de poemas *Miniaturas*, en 1895.

A partir del 900 López Albuja realizará una proficua tarea periodística en Piura, donde en *El Amigo del Pueblo* va a despertar, con campañas audaces, la atención del público. Y es en Piura donde va a definir su tendencia a la narración. Los cuentos agrupados en la Colección titulada "La Mujer Diógenes" van marcando el paso del naturalismo puro hacia una mayor estilización con recursos del lenguaje modernista. Continuará ese camino narrativo con "Cuentos de



Arena y Sol", que ostentan ya carácter regional dentro de un neocostumbrismo que adelantará algunos de los temas de su futura acción de creador intensamente peruano. Ambas colecciones no aparecieron en libro. López Albuja fue temporalmente Juez de Primera Instancia en Piura; Juez en propiedad en Tumbes y luego en Huánuco. Suspendido en su cargo de Juez por cierta sentencia en juicio, se retira a la finca de un amigo donde escribirá sus *Cuentos Andinos* que señalan el cenit de su carrera de escritor, al ser editados en 1920.

En Huánuco, donde Amarilis recoge la atmósfera peruana para su misiva poética; en donde Diego de Hojeda pasa los últimos años de un destierro injusto, recreándose en las décimas de su *Cristiada*, que ya había escrito en los claustros de Lima y Cuzco; en donde la leyenda —por sabe Dios qué extraños caminos— teje el nacimiento y la niñez de la primera mestiza que gobierna al lado de un Virrey; y en donde nace un poeta como Gabriel Aguilar para sostener los primeros andamios de la revolución emancipadora; allí, en Huánuco nace para la gloria literaria López Albuja. En la finca de Adolfo Cavallé escribe sus CUENTOS

ANDINOS. Y desde ese momento comienza a vivir intensamente los personajes de su narrativa —cuento y novela— que bullen con la fuerza de su estilo entre las risicoidades de los Andes; o entre los arenales de la costa, al pie de los algarrobos y de los guarangos, extraños seres solitarios y enormes sobre el yermo del litoral peruano. Y así palpitan en su hosquedad los Conce Maillé; los Jorge Juan —que quieren comer el corazón del enemigo por ser de "cholo muy valiente"; los ancianos del tipo de Illatopa que apuran olímpicamente el veneno que preparan los jóvenes renovadores de la comunidad; los "cachorros de tigre"; los Berrosipi, señores feudales dueños de la vida de sus trabajadores y de los amores de timidas cholas que no vacilan, empero, en echarse al abismo por el amado muerto a dentelladas de perro; los "Mano de Plata" que arrojan ante sus vencedores en el contrapunto de la guitarra, la mano que se cataran de un tajo.

Sus *Cuentos Andinos*, significarán mucho en la historia literaria peruana. Ofrecen, en primer término, un definido indigenismo con una evidente preocupación por el destino del hombre peruano. Hay en esos cuentos abundamientos psicológicos y pupila de magistrado, pues muchos de los casos allí presentados están relacionados con el tema del delito, de la situación particular del indio dentro de una legislación que no está acorde con su tradición o que él ignora. Pero al lado de ese temperamento que podemos llamar sociológico, López Albuja posee un extraordinario sentimiento trágico que domina la escena, inundando el cuadro con el horror, la conmiseración, la admiración espeluznante, el espanto. También está, a veces, la explicación mítica de accidentes geográficos o la presencia de tipos particulares de folklore que se convierten en motivo fuertemente literario, el lenguaje es con frecuencia directo y seco. Escenas y finales violentos poseen un efecto literario único, creando un ambiente propicio al campo andino, seco, grave, fuerte, donde se realizan los acontecimientos. En general no hay lugar sino para pocas palabras donde esté presente este paisaje, pero —por

una acción de retrovisión— uno lo percibe a través de la emoción del lenguaje y del cuadro mismo de los hechos que se acomodan a una circunstancia determinante. Los *Cuentos Andinos* tuvieron en el propio López Albuja una continuación en *Nuevos Cuentos Andinos*, donde se encuentran los mismos señalados caracteres. Merecen señalarse como ejemplos de uno y otro: "Ushanam Jampi" y "El Indio de los Yayas".

Tendiendo más claramente a la novela, López Albuja escribió *Matalaché* presentación del personaje "mulato" de la costa. El tema es romántico: amores de un siervo mulato y de la hija del patrón. Un hálito poético sopla por sobre la obra, que es indudablemente una de las mejores novelas escritas en el Perú. Hay en la obra "determinismo" positivista y observación psicológica, dentro de la exposición de un medio social superado hoy.

Continuando con ciertos aspectos costumbristas, pero envuelto especialmente por el hálito del valle andino, López Albuja escribió *El Hechizo de Tomayquichua*. Varios motivos se unieron para formar la trama de esa novela: la falsa creencia del nacimiento de Mi caela Villegas en Huánuco; la presencia en Tomayquichua de un pintor limeño amigo del novelista, obsesionado por el paisaje huanuqueño; y la necesidad de hacer una como discreta comparación entre la costa y la sierra. El relato *De Mi Casona* constituye una inmersión en el costumbrismo costeño. Con una serena sequedad autobiográfica, López Albuja desentraña su pasado y su infancia, dentro del ambiente familiar piurano, sin el menor resabio, con la más clara y tersa franqueza. López Albuja mantiene aquí la medida de su lenguaje, a veces vigorosamente expresivo.

Gracias a la perseverante acción de Raúl Estuardo Cornejo, López Albuja publicó parte de sus *Memorias*. Ciro Alegría dijo unas palabras en el prólogo de esas *Memorias* que vale la pena repetir aquí: "Los muchachos de mi generación imbuidos de las nuevas ideas políticas, que eran signo de los tiempos y que comenzábamos a escribir influenciados por las mismas, vimos en López Albuja a un escritor que, no haciendo literatura proletaria según las normas de los más ortodoxos, si era una vigorosa expresión del pueblo".